



Número 75  
Miércoles, 7  
de diciembre  
de 2011

# El perseguidor

7

EL VUELO DE ÍCARO  
ZODORÍS VORIÁS. DIEZ  
POEMAS

por

TRADUCCIÓN Y NOTAS: MARIO  
DOMÍNGUEZ PARRA

8

EL AUTOR ANTE SU OBRA

*El círculo platónico*

por

MARIO GAMBÍN

## ARMARIO DE LUCES Y SOMBRAS, DE ROMÁN HERNÁNDEZ

EL ESPACIO ALBAR, EN LA LAGUNA, ACOGE DESDE EL VIERNES 16 DE DICIEMBRE AL 30 DE ENERO DE 2012 LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DEL ARTISTA TINERFEÑO



# ROMÁN HERNÁNDEZ / ESCULTOR

El espacio Albar, en La Laguna, acoge el próximo viernes, 16 de diciembre, la inauguración de la exposición *Armario de luces y sombras acompañado de testamento ológrafo y otros enigmas* del escultor Román Hernández (Tenerife, 1963). La muestra, que permanecerá en esta sala hasta el 30 de enero, recoge alguno de los trabajos más audaces del artista, aventura en la que han colaborado con sus textos en el libro-catálogo escritores y poetas como Antonio Gamoneda, María José Alemán, Bruno Mesa, Sabas Martín, Rafael Amor, Verónica García, Ricardo Ugarte, Valerio Nardoni, Julia Otxoa, Agustín de Julián, Coral García, y Antonio Puente, entre otros. *Armario de luces y sombras acompañado de testamento ológrafo y otros enigmas* es una colección que “retoman conceptos de mi trayectoria artística e incluso docente de los últimos veinte años”, expresa Hernández, quien coincide con el crítico J. Luis Puerto al afirmar que también “hay algo en el armario que lleva al espectador al desasosiego.”

## “A VECES PIENSO QUE EL DIBUJO Y LA ESCRITURA SON UNA MISMA COSA”

### EDUARDO GARCÍA ROJAS

- *Armario de luces y sombras. ¿Le asalta algún tipo de pudor ahora que presenta las luces y sombras que contiene?*

- Pues francamente no. Pienso que, en ese gesto o acto inefable que supone la práctica artística, hay que partir siempre de uno mismo para llegar al otro, a los demás. Como podrá imaginar el espectador, que necesariamente tendrá que ser también lector, *Armario de luces y sombras* es una obra autobiográfica en la misma medida en que para Antonio Gamoneda su obra *Un armario lleno de sombra* es un relato autodiegético basado en la recuperación del pasado para explicar las circunstancias del presente, de su presente. En mi *armario de luces y sombras*, pasado y presente viven en comunión y solo es necesario abrir sus puertas para acceder a mi interior. J. Ramón Jiménez escribió un aforismo que recoge muy bien lo que quiero decir: “El poeta: autorretrato” y en este sentido llegó a manifestarse también J. Pollock: “yo pinto lo que soy”. Recuerdo en mi visita a la iglesia de Santa Felicitá en Florencia, ante un fresco, un hermoso descendimiento de Pontormo, la cuidadora de la iglesia se me acercó y señalando la pintura, me dijo: *ogni di pintore dipinguese* [todo pintor se pinta a sí mismo]. En primer término, mirando al espectador se encuentra el autorretrato del pintor. Pienso que todo lo que hacemos es reflejo de nosotros mismos y si la obra de arte es sentida, mucho más.

- *¿De dónde viene el armario? ¿Qué historia guarda y hasta que punto ha sido clave en su producción creativa?*

- *Armario de luces y sombras* fue adviniendo la luz tras distintos momentos de fecundidad creativa, con él llegué a recordar aspectos de mi trayectoria vital que mi

memoria casi había borrado. Con *Armario de luces y sombras* se ha abierto una ventana al alma del hoy y del ayer para presentar hechos y recuerdos materializados ahora a través del gesto en la re-creación de aquel objeto cotidiano que me acompañó desde mi infancia, desde los 6 años de edad. Una serie de coincidencias en el tiempo, mi encuentro con un armario arrojado a la basura en una calle de Santa Cruz hace unos dos años y la lectura de las memorias de Antonio Gamoneda recogidas bajo el título *Un armario lleno de sombra* (Galaxia Gutenberg, 2009) que adquirí en una librería, fueron determinantes para el alumbramiento. A medida que me sumergía en sus páginas descubría muchas similitudes y vivencias que, aunque distantes en el tiempo y el lugar, sentía muy cercanas. La lectura de sus memorias, además de su legado poético, ha sido compañera fiel en todo el proceso creativo de esta obra. Sin esa serie de coincidencias creo que la obra no hubiese visto la luz.

- *En esta colección ¿investiga nuevas propuestas estéticas o es una reflexión sobre su trabajo?*

- No me ha interesado tanto la búsqueda de una propuesta estética, pero sí es cierto que hay, en algunos de los objetos insertos en el armario, una sucesión morandiana, pues las formas creadas convocan en cierta medida, una belleza callada. Nada disuena y suena a la vez, el color, la luz que incide en los objetos, muestra la armonía de las cosas. La correcta disposición se encuentra incluso en la presencia de la muerte, en las estructuras craneales humanas y de animales que nos trasladan al territorio del *memento mori*. En todo contraste (luces y sombras, aquí), hay una voluntad barroca, una tendencia al claroscuro. A. Gamoneda en uno de los versos

escritos pertenecientes al poema que lleva por título “Hablo con Román ante su armario de luces y sombras” dice “la luz es médula de sombra”. Más que una propuesta estética, se trata más bien de una profunda reflexión sobre mi experiencia vital y trayectoria artística. En el caso del armario, los objetos fabricados y los escritos realizados en él no suponen otra cosa que derivaciones del transcurrir del pensamiento basadas en la experiencia y en la memoria, teniendo en cuenta que “la memoria –como dice Gamoneda– se hace también de olvidos”. Esos objetos, reinterpretados, contruidos y los textos que los acompañan guardan una estrecha relación con conceptos propios de la tratadística antigua sobre el arte, sobre lecturas diversas. La exégesis de formas percibidas de nuestra propia naturaleza insular (penca-balaustre, penca fállica...), los siniestros instrumentos de medición y cálculo, las estructuras craneales y geométricas y los fragmentos de maniqués se muestran una vez más. Todo un repertorio de elementos, un túmulo de objetos dispuestos cuidadosamente a modo de moderna *vanitas* en un espacio que deja ver, como viene siendo habitual en mi trayectoria, un contenido cargado de ironía y melancolía que no es más que pura arqueología de la memoria. Lo que anuncia el armario en su interior es lo que está representado: una afirmación de lo existente, del mundo físico y psíquico porque como dijo John Berger “lo que parece una creación no es sino el acto de dar forma a lo que se ha recibido”. Por ello, y enlazando con su primera pregunta, no se puede hablar de pudor, más bien de realidad y asimilación en el sentido de comprender lo que se aprende.

- *Y sea así o no, ¿qué constantes cree que se revelan en ella?*

- Constantes derivadas de la propia necesidad de orden compositivo, físico e incluso psíquico. Ante todo constantes vitales, pues creo que la vida es, aunque pueda parecer paradójico, una maravillosa pesadilla que necesita del arte. Y a ese gesto único y a la vez complejo, me debo de forma inevitable pues no entiendo mi existencia sin esta actividad. *De prospectiva pingendi*, por ejemplo, con el flexible símbolo de la verticalidad que la caracteriza es una vuelta a la razón y al orden. *Cabeza pensante para un ballet tridico*, *Cabeza y homínulo*, *La fábula de Adán o el misterio de Magritte*, son piezas que forman parte de una serie de ocho piezas, cabezas-vitrina, una especie de armarios-relicarios que vienen a reafirmar esta obstinada búsqueda por hacer visibles aspectos irrelevantes de mi trayectoria personal, artística y docente.

- *Por lo que he podido observar, uno de los elementos recurrentes de su creación es proponer una reflexión sobre la muerte. ¿Por qué?*

- “... la muerte sea [es] la madre de la vida” escribe Gamoneda en uno de sus hermosos versos del poema dedicado a esta obra titulada, como señalé antes, “Hablo con Román ante su armario de luces y sombras”. Recuerdo ahora el pasaje bíblico de Job en el Antiguo Testamento que leí con mi abuela en algún momento de mi infancia y que he releído después tantas veces: “yo digo a la putrefacción y a los gusanos: vosotros sois mi madre y mi padre”. ¿Cómo no va a estar presente el tema de la muerte en mi obra con esos recuerdos y vivencias? El *Memento mori*, el “acuérdate de que has de morir” aparece una y otra vez. En esa realidad, la palabra, la escritura, la creación artística, de algún modo se convierten en flotadores y me salvan de morir

**EL ARTISTA Y SU OBRA**

*Aquellos que me conocen, descubrirán en esta exposición aspectos de mi vida hasta ahora desconocidos para ellos. Sólo decir para finalizar, que en estos momentos de plenitud, de lecturas diversas y de fecunda actividad creativa, me invade la idea de que dedicarme a la escultura y a su enseñanza, si es que semejante acto se puede enseñar, no supone otra cosa que narrar mi propia existencia, con sus luces y sus sombras. Es más, la necesidad expresiva de la imagen, unida a la necesidad de reflexionar sobre los propios actos creativos y sus productos, requiere también de los demás, su propia interpretación, tal vez un juicio de valor, un pensamiento, eso que Rodríguez de la Flor ha denominado "el esfuerzo de exégesis plural que la imagen demanda infinitamente". Por ello, y para acercar al espectador al interior del armario, quien deberá abrirlo con gesto de alquimista, escribí la frase que figura en su exterior que procede del poema de José Bento titulado Si quieres saber de mí. Acaba este poema con unos hermosos versos que podría hacer suyos todo artista: "[...] Por más esquivo, más distante que yo esté, / siempre ahí me encontrará quien me busque". Mi armario construido y habitado -y en general toda mi escultura- es hoy un espacio de meditación.*" FIRMA FOTOS:

ENCARNEVIVA 2010

ahogado. Por eso creo que los que se privan de la lectura, del arte... de alguna manera, yacen muertos en vida. Aquí propongo un "homenaje a los libros", a sus secretos y enigmas. Se hace visible en esta muestra con los denominados objetos "portadores de palabras". Realizados en madera policromada llevan escrito de puño y letra los títulos de aquellas obras que fueron determinantes en mi infancia, mi adolescencia y mi formación artística y docente hasta hoy. Algunos de esos textos a los que he dedicado algunos pensamientos sueltos que el espectador podrá leer en la exposición son: *Aforismos* de Nietzsche; *La tijera* de Jünger; *Charlas de Café* de Ramón y Cajal; *Elogio del calígrafo* de Valente; *La Divina Comedia* de Dante; las *Sagradas Escrituras*; *Confesiones de San Agustín*; *Arte de la prudencia* de Baltasar Gracián; *Libro de los veinticuatro filósofos*; *Movimiento perpetuo* de Monterroso; *La danza de la muerte seguido de un texto de John Ruskin* y *del Códice del Escorial* de Hans Holbein; *Los números oscuros* de Clara Janés; *Apuntes sobre el dibujo* de Yves Bonnefoy; *Vivir es una obra maestra* de Jorge E. Eielson y otros tantos de una larga lista. Se trata de textos a los que acudo con cierta frecuencia y a los que volveré más adelante, sin duda.

**- ¿Y qué imagen tiene de la muerte?**

- La muerte tiene la imagen asociada a lo que hemos percibido a lo largo de nuestra vida, de nuestra relación y experiencia vital con ella. La aparición de este tema, -tan recurrente en la historia del arte, dicho sea de paso- en mi obra es evidente y posiblemente tenga que ver con vivencias muy próximas a ella y que experimenté a edad muy temprana: a los 7 años tuve mi primer acercamiento en el velatorio de mi abuelo materno, después vinieron otras experiencias como la exhumación de sus

restos y años más tarde la de sus dos hijos que abrazaron la muerte con seis meses de diferencia. Ese encuentro con la muerte, más bien con sus despojos, surge de nuevo en mis pensamientos cuando leo en las memorias de Gamoneda, su experiencia en la exhumación de los restos de su padre, pues anduvo, a petición de su madre, "escarbando en la tierra" para recuperar los dientes de oro del cráneo de su padre, piezas que vendrían a paliar la pobreza familiar en aquellos difíciles tiempos de la posguerra civil española. La imagen de la muerte y sus consecuencias está tan grabado en las pupilas del poeta que en su poemario *Arden las pérdidas* recoge: "[...] volví a ver frutos petrificados por el silencio y, en mis manos, la dentadura de mi padre (fue una excavación de la humedad terrestre). Hube de calcular el valor de la bisutería negra recibida de amantes desconocidos y, un día, se manifestó la melancolía cableada del corazón al intestino". ¿Cómo no va a estar presente la imagen de la muerte en mi conciencia si, además de esas vivencias, se suma la cercanía de haber podido quedar al margen de la vida en tres ocasiones distintas? Quizá hable de esto en algún momento. Siento verdadera fascinación por las estructuras craneales, por esos andamiajes de la carne, "la arquitectónica del cuerpo" como definía la estructura ósea la academia francesa del XVIII. De hecho, tengo una colección importante de huesos humanos, de diversos animales, de conchas marinas, de formas caprichosas que nos ha donado la naturaleza. ¿Existe algo más impresionante que la caja craneana, su interior, su topografía, su textura envolvente, ese espacio, "morada del pensamiento"? ¿A quién no le ha fascinado la visión de esa caja? El crítico G. Didi-Huberman aporta en su bello texto titu-

*La escultura es el camino que conecta con lo inefable, con mis pensamientos y sensaciones. El músico y poeta Fermín Higuera, en su Religare, poemario que tuve el honor de ilustrar y que acaba de publicar la editorial madrileña Polibea en su serie Los conjurados, escribió: "no olvides que sólo eres real cuando tocas y te tocan" y ahora mismo, la escultura es, sin duda, el lugar íntimo y reservado donde he sido y soy capaz de tocar el pensamiento*

lado *Ser cráneo*, una mezcla de crítica artística, de ensayo y de poesía en el que leo por primera vez un poema de S. Beckett: "fuera del cráneo solo dentro / en alguna parte alguna vez / como una cosa / cráneo último refugio / cogido desde fuera". Se trata de un tema que siempre ha despertado el interés del artista. Un ejemplo que para algunos podría considerarse oscuro, morboso y autorreferencial es la obra del artista escocés Douglas Gordon pues desde hace años, colecciona cráneos en los que talla una estrella de cinco puntas por cada año cumplido, cráneos que aparecen en contextos variables. La figura de la estrella tiene que ver con la curiosa foto que Man Ray tomó de Marcel Duchamp en 1919, en la que se aprecia una tonsura en forma de estrella de cinco puntas, un gesto al parecer anticlerical pues la iglesia católica interpreta la tonsura como apertura simbólica de la cabeza a la comunión con lo sagrado. Pondré otro ejemplo y, para ello, tenemos que remontarnos al siglo XVI: en el pequeño cuadro de Barthel Bruyn "el viejo" titulado *Memento mori*, una de las primeras naturalezas muertas alemanas, aparece la imagen de un cráneo en el que el artista manifiesta una gran habilidad en su ejecución y debajo, en alemán antiguo reza: "No hay ningún escudo que te pueda defender de la muerte, cuando llegue tu turno morirás, créeme". Este cuadro me sirvió de inspiración para realizar mi obra *Memento mori*, en hueso y madera, de tamaño natural. Una pieza que, a mi juicio, está lejos de cualquier pretensión morbosa. Todo lo contrario, la ironía, -bueno, una cierta ironía diríase melancólica-, me persiguió para elaborarla. La pieza está compuesta por una tibia y un peroné insertados en la



## ROMÁN HERNÁNDEZ / ESCULTOR

## Viene de la página anterior

zapatería de mi abuelo materno (conservo horma de madera que perteneció a la buena parte de sus hormas en mi colección de objetos). La peana sobre la que se asienta, contiene una dedicatoria que puede leerse tras la apertura de la pequeña gaveta de su parte frontal. La realicé con motivo del 57 aniversario del nacimiento de un amigo y lleva la siguiente dedicatoria: "Querido amigo Claudio, con zapatos o sin ellos, *memento mori*, por tanto, comamos y bebamos juntos en este día tan señalado y en todos aquellos que restan. *Memento mori* es una frase latina que significa *recuerda que morirás en el sentido de recuerda que eres mortal*. Suele usarse para identificar un tema frecuente, o tópico, en el arte y la literatura que trata de la fugacidad de la vida". Es sorprendente cómo, en ocasiones, esa dualidad, la ironía y la melancolía, se adueña de mis actos y pensamientos. Podría contarle numerosas anécdotas, experiencias trágicas y grotescas que he vivido relacionadas con restos humanos, su visión y manipulación que, en ocasiones, han llegado a rozar lo sarcástico y absurdo.

- En otras exposiciones ha recurrido también al apoyo literario y poético. ¿Por qué esta atracción hacia la palabra?

- Así es, la palabra escrita es un poderoso medio de expresión, igual que la música escrita es, además de un gesto hermoso, un gesto riguroso en toda su extensión. A veces pienso que el dibujo y la escritura son una misma cosa, una proyección rigurosa del pensamiento. En este sentido uno de los textos que he escrito y que aparece, entre otros, en el libro-catálogo lo confirma: "¿No es el gesto del dibujo transfigurado en escritura un auténtico acto de fe, de religiosa fe? La visión que el poeta, el historiador, el crítico o el músico pueda ofrecernos en su interpretación de una obra creada, me ha interesado siempre. Así, el armario y su contenido, se propaga y trasciende por la aportación de voces muy diversas, voces que han sido recogidas en su interior, bajo el rótulo de *advertise here* ("anúnciese aquí"). Sus palabras, como si de un dibujo se tratara, han sido transcritas por mí en su interior, participando de la obra en la misma medida que cualquier otro objeto inserto en ella y formando parte de su discurso expresivo y compositivo. En mi obra, la palabra escrita es un recurso que está casi siempre presente. Hago uso de ella cuando quiero poner mayor énfasis en el objeto, necesito reforzar la idea que quiero expresar, o simplemente porque me ayuda en la composición. Por ejemplo, una obra que nos recuerda precisamente la fugacidad de la vida es la que lleva por título *Los pequeños monstruos de la caverna*, una pieza realizada con técnica mixta (madera y terracota policromada) que lleva escrito el siguiente texto: "Cuando el tiempo haya intervenido la carne te asistiran los pequeños monstruos de la caverna y el purgatorio. No desconfes de las palabras del anciano. Yo he acabado por comprobarlas" (Román Hdez.)

- Se atrevería a definir su escultura?

- Compleja pregunta. La escultura es el camino que conecta con lo inefable, con mis pensamientos y sensaciones. El músico y poeta Fermín Higuera, en su *Religare*, poemario que tuve el honor de ilustrar y que acaba de publicar la editorial madrileña Polibea en su serie *Los conjurados*, escribió: "no olvides que sólo eres real cuando tocas y te tocan" y ahora mismo, la escultura es, sin duda, el lugar íntimo y reservado donde he sido y soy capaz de tocar el pensamiento. Supongo que debe ser algo parecido a lo que siente el poeta cuando se dispone a escribir, cuando se enfrenta a la página en blanco y llega incluso a pensar que el "poema aún no escrito" es ya un poema (Jorge E. Eielson). Pienso que la escultura es un poderoso objeto cargado de energía, un medio de expresión que debe tocar el sentimiento. Soy consciente de que lo que voy a mostrar en esta exposición, tras las puer-



tas del armario, puede llevar al lector-espectador a visiones incompletas y parciales de los objetos vividos, pero hay en este habitáculo algo concluyente: los objetos son los únicos posibles. Aquel niño deslumbrado que fui, en ocasiones ausente, inmerso en sus propios pensamientos, me dejó claro para siempre que el lenguaje de los objetos se posee, se interioriza como los propios avatares de la vida. En mi colección de objetos, guardo el molinillo con el que hace más de 40 años, molía el café a mi abuela por las tardes, después de mi salida del colegio. Todavía hoy, ese objeto conserva impregnado en la madera el olor a café y acudo a él de vez en cuando para sentir el aroma y vivencias de la

infancia. Gamoneda en sus memorias escribe algo tan emotivo como esto: "Hice entrar mi cabeza en la oscuridad del armario y entonces ocurrió algo que me envolvió en su realidad física: sentí el olor de mi madre. Viva" y en otro poema de *Arden las pérdidas*:

"[...] Ahora  
aparto crespones y cánulas  
hipodérmicas:  
busco las manos de mi madre  
en los armarios llenos de  
sombra"

Hoy las apariencias son volátiles y, por ello, necesitamos de los objetos físicos, y la escultura lo es, necesitamos de los cuerpos sólidos contra las máscaras vacías, aunque no deben multiplicarse más allá de la necesidad, como bien aconsejó Guillermo de Occam (*Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*).

- ¿Qué le atrae de la escultura?

- Me atrae su materialidad, me atrae porque es un medio muy eficaz con el que puedo expresarme y sobre todo, me permite explicar lo que no puedo o me atrevo a definir con palabras, es palpable, táctil y ejerce en mí un tremendo poder de atracción que no lo hace otra forma de expresión. Quizás sea porque la escultura la siento como una necesidad, tal y como reflejé en uno de los textos que reza en la obra *Los pequeños monstruos de la caverna*: "Es la escultura lo que ahora necesito para vaciarme de pensamiento. ¡Ah, la necesito para reflejarme, para descargar de obscenidad y esperanza!".

- Reconoce maestros que hayan influenciado en su trabajo.

- Las influencias se encuentran ahí, en toda la historia del arte, en su tratadística, en la literatura, en la naturaleza... Mis maestros

están en los museos del mundo y aquí mismo. Por eso llegué a escribir "Que nadie se equivoque: hablo con los libros [*cum libellis loquor, Plinio el joven*], la herida sana en ese vicio impune".

- *Armario de luces y sombras acompañado de testamento ológrafo y otros enigmas*. ¿Testamento ológrafo?, ¿otros enigmas?

- Hasta ahora, sólo hemos hablado de la obra central de la exposición, del *armario de luces y sombras*. La pregunta es, por tanto, pertinente. Sí, el título es más amplio por la sencilla razón de que incluyo tanto en el libro-catálogo como en la exposición otras obras relacionadas con el armario y que retoman conceptos de mi

trayectoria artística e incluso docente de los últimos 20 años. Inquietante título señala usted. En el mismo sentido parece que se expresa el poeta y crítico J. Luis Puerto cuando afirma que también hay algo en el armario que lleva al espectador al desasosiego, "... que nos lo provoca. No sólo las calaveras. La presencia del astrágalo o taba, al tiempo que nos lleva a la memoria de los juegos infantiles, es una pieza más de ese recuento, de esa nómina vallejiana de huesos que nos estructura. Y la careta o máscara nos lleva a lo que finge nuestra especie, al mundo de las apariencias (de nuevo el barroquismo; otro signo barroco)". Puede parecer inquietante, tanto el título como la obra, pero yo no lo veo así. No todo es inquietud y sombra. También la ironía es una invitada de honor en este dueto y la que tiene la llave para despejar las sombras, los interrogantes, los enigmas. Quiero decir que "hay luz dentro de la sombra" como escribió Gamoneda en *Arden las pérdidas*, es más, diría, mucha luz sobre las sombras y los enigmas. El título y subtítulo es apropiado a su contenido. Me explico. Tanto en el catálogo-libro como en la exposición existe una obra titulada "Testamento ológrafo", políptico desplegable, un testamento en toda regla del que no quiero adelantar nada, pues será el lector-espectador quien deba descifrarlo a través de su lectura en la sala. De todas formas, quiero advertir de que no tengo la menor intención de que las moscas me visiten pronto y, para tranquilizar a familiares y amigos, sólo hacer mías las palabras del poeta bengalí Rabindranath Tagore: "A mis amados les dejo las cosas pequeñas; las cosas grandes son para todos".

- ¿El público conocerá mejor a Román Hernández a través de sus obras?

- Sin duda, incluso aquellos que me conocen, descubrirán en esta exposición aspectos de mi vida hasta ahora desconocidos para ellos. Sólo decir para finalizar, que en estos momentos de plenitud, de lecturas diversas y de fecunda actividad creativa, me invade la idea de que dedicarme a la escultura y a su enseñanza, si es que semejante acto se puede enseñar, no supone otra cosa que narrar mi propia existencia, con sus luces y sus sombras. Es más, la necesidad expresiva de la imagen, unida a la necesidad de reflexionar sobre los propios actos creativos y sus productos, requiere también de los demás, su propia interpretación, tal vez un juicio de valor, un pensamiento, eso que Rodríguez de la Flor ha denominado "el esfuerzo de exégesis plural que la imagen demanda infinitamente". Por ello, y para acercar al espectador al interior del armario, quien deberá abrirlo con gesto de alquimista, escribí la frase que figura en su exterior que procede del poema de José Bento titulado *Si quieres saber de mí*. Acaba este poema con unos hermosos versos que podría hacer suyos todo artista: "[...] Por más escuro, más distante que yo esté, / siempre ahí me encontrará quien me busque". Mi armario construido y habitado -y en general toda mi escultura- es hoy un espacio de meditación, en íntimo contacto con mi existencia.

da Miércoles, 7  
de diciembre de 2011



# EL ARMARIO DE LUCES Y SOMBRAS DE ROMÁN HERNÁNDEZ

FERMÍN HIGUERA

Dentro de la tradición escultórica de Canarias podemos distinguir escultores cuyo objeto no sólo es la figura humana sino su trascendencia. Este linaje de autores ha tenido que hacerse acreedor de una técnica capaz de acometer la complejidad y el desafío de las formas, de superarlas en el más allá de la expresión o del querer decir. Luján Pérez (1756-1815), Fernando Estévez (1788-1854), Borges Salas (1901-1994) o, más cercanamente, Manuel Bethencourt (1931), Juan Bordes (1948) y Ana Lilia Martín (1963), entre otros, ilustran, de igual modo que nuestro autor, el fervor escultórico por el cuerpo de la mujer y el hombre, la pasión del creador que busca a través de sus realizaciones esculpidas la palabra certera que habilite una comunicación. Para ellos el continente de la escultura es portador de una emoción o un pensamiento inasibles antes de ser trasladado al rostro o las manos, el torso o el vientre. El escultor confía parte de sus anhelos al cuidado y la nobleza de la ejecución que ha de superarse a sí misma por alcanzar al otro. Hermosa encrucijada del que asume los trabajos y las cargas de su oficio como camino para el vuelo.

Sólo unas grandes dotes y una gracia, a prueba de desfallecimientos, podrían librarnos de la reflexión a la que nos obligan nuestras expresiones y mapas corporales. Es un objeto demasiado complejo en lo puramente formal y peligroso en lo emocional, porque nos somete al laberinto de los espejos. Es común oponer el crítico al talento realizador del artista. Se suele decir que el crítico es un artista frustrado. Pero la autocrítica (y sus herramientas subalternas) es también un don recibido, una potencia que se nos ha entregado, lo mismo que la facilidad. La autoevaluación, el sometimiento al control crítico (ya sea reflexivo o transitivo), la apertura a lo otro y los otros, incluso la enunciación y el canto autoafirmativo de las poéticas, son formas y estrategias del análisis que puede acudir, en ayuda, como parturientas, del buen fin del alumbramiento. Es difícil hallar un artista que prescindiera de la reflexión sobre su propio arte. El caso de Mozart es extraño, parece prescindir de todo tipo de pensamiento sobre su obra, él trasciende directamente, se sitúa en la orilla de los frutos entregados, sin meditar ni el por qué ni el cómo. En otros la meditación sobre la creación permanece implícita, existe pero no se evidencia, una ética del pudor lo oculta. Sin embargo, en artistas como Miguel Ángel, el arquetipo del escultor superdotado, el análisis se explicita alcanzando una intensidad igual a las

propias esculturas, y nos deja, gracias al mismo, el testimonio estremecedor de sus planteamientos y dudas, al fin y al cabo, de su relación pensante con su obra, de su diálogo consigo mismo. ¿Por qué no iba a ser de este modo si su pasión por la escultura le ocupó su vida? A esta estirpe del escultor que se ocupa de la complejidad humana y alumbraba al mismo tiempo el discurso sobre su propia obra pertenece Román Hernández (Tenerife, 1963). En él, la forma contiene, además de la forma en sí, su discurso y su reflexión autocrítica, Román se sitúa en la tradición y, actualiza, traslada la materia de sus esculturas al ahora de sus experiencia y testimonio vital. Así supera el peligro de sumarse al discurso de lo ya dicho, de mirar hacia atrás y autocastrarse en el pasado. Si Alberti fue la voz en la sombra, el talento insuficiente, incapaz de crear, el biógrafo indispensable y el teórico clarividente, la confirmación del desligamiento entre el crítico y el artista, Román es el creador que armoniza al uno y al otro. Sus discursos no sólo son poéticas sino penetraciones escrituradas y, por el contrario, sus inscripciones no sólo líneas, sino voces destacadas, canto y a veces poema, y, por su puesto, sus esculturas cumplen el requisito del escultor, se bastan a sí mismas para resistir el espacio y el cuestionamiento de los otros. En este sentido es un heredero, en parte, de Duchamp, en quien el discurso crítico, su invisibilidad provocadora es elevado al primer plano, pero en detrimento del objeto artístico, en él la obra de arte está herida de muerte para revelar el tejido de discursos que la rodean. En Román, sin embargo, la obra de arte sigue siendo amada y perseguida, pero ha asumido la enseñanza de Duchamp: que el objeto de arte es por sí mismo, pero que también es por sí misma la sintaxis que lo rodea promoviendo, incentivándolo, castrándolo, sacralizándolo, humanizándolo. Al fin y al cabo la obra se gesta en el ser de la intimidad de un individuo que halla su ser en la palabra y los otros.

El Mago, en el tarot, tiene sobre su mesa dispuesta las herramientas necesarias para realizar sus alquimias y magias, sabe que es susceptible de mejorarse a sí mismo y ese saber lo salvaguarda de su pulsión manipuladora. La mesa es un encuadramiento en el que expone los elementos con los que cuenta para emprender su acción mágica. En realidad la mesa es una ventana. Mesa y ventana, cuadro y ventana, altar y ventana, libro y ventana, catálogo y ventana, isla y ventana y, ahora, armario y ventana. Todos estos encuadramientos se cumplen a lo largo de su trayectoria, afirman la vocación encuadradora de Román: la hornacina de cristal encierra la escultura. La escultura guarda

un botiquín y un costurero, la caja enmarca el discurso sobre las bondades del rostro. En verdad todo enmarca el ámbito de un pensamiento o una emoción. La cabeza acuna la escritura. Las puertas de las alacenas exponen los dibujos de la hija. Sobre el pedestal descansa el cráneo, el compás, la esfera de fluidez, la pluma y la plomada con su cadena respectiva. La mesa expone la llanura y el horizonte de la mirada. El altar yergue las presencias erectas, los gigantes. El armario, como otro gigante, opone sus puertas codiciadas por el deseo de entrar y descubrir, su cierre y apertura, la salvaguarda de los pasadizos interiores y el paraíso del jardín cerrado que al fin se abre y se nos muestra. Pero antes de llegar al *Armario de luces y sombras* hallamos un camino de objetos: cántaros y moldes, maquetas libros y atriles, balaustres y cactus, pinceles y encéfalos, tueras y pomos, pájaros y pergaminos. El plinto y la peana se vuelven diáfanos, se ahuecan para almacenar los atributos de las cabezas que sostienen: un homenaje irónico a un movimiento pictórico hispanoamericano, un monumento al baile de la trinidad. El espacio ha de estar flanqueado por *Las repisas de la memoria*, en ellas ordenados los libros preferidos e incluso los fetiches. Todo ha de conducirnos al *Armario de luces y sombras* que es la apoteosis de la intimidad expuesta.

El Mago, el manipulador por antonomasia, para su liturgia dispone de la mesa de su taller. En el caso de Román su mesa de operaciones es la de un escultor que también es pintor. En la mesa de Román, junto a las gubias, cinceles, punzones y discos de diamante y widia, además hay pinceles de pintor. Él entronca con la tradición de la imaginaria y curiosamente, esta inclinación le abre un camino hacia la escritura y el lirismo, hacia lo abstracto. Si sus policromías al comienzo fueron búsqueda de la verosimilitud y la encarnadura, poco a poco se convierten en testimonio, signo conceptual del autor pensante. Reniega del estofado y el adorno de los vestidos. Las superficies de sus esculturas aparecen entonadas por el afán de decir, así que la policromía, una técnica destinada, en principio, a imitar la carne, la destina a mimetizar en la materia la voz de los textos entregados. A veces, en sus esculturas más severamente abstractas, no hay policromías sino laqueados blancos, superficies inhóspitas. El blanco con su simbología ambigua de luz y fría devastación se apodera de los pequeños objetos y los altares. Pero la policromía no sólo conecta las formas con la palpación crítica y poética de Román, sino que, por el color y el juego del diseño y la línea, lo devuelve a la alegría. En la exposición *Tes-*

*timonio de una ausencia*, en la Galería El Palacio (Palacio Coveri, Florencia) y el Museo de San Agustín (Génova), de Septiembre a Noviembre del 2010, Román inaugura su ahondamiento en el color y lo alegre. Su sistema de contenciones, el de la forma frente al discurso crítico y viceversa, que le ha servido para templar su perplejidad ante la muerte, y exponerla de modo asimilable, le da un vuelco, y nos sorprende con un estallido de naranjas y azules, verdes y fucsias. Policromía y diseño, carcajada del color y la línea que busca la fijeza celebrante de los motivos textiles, las dentaduras de los puzzles o la descripción de las neuronas. El diseño en el festín de la línea y el primor de sus publicaciones. Sus libros y catálogos, otra fiesta en la que invita a los amigos escritores a caminar junto a su obra. Ventanas de participaciones. Después de este aflojamiento inesperado de la tensión trágica en Florencia, Román regresa a su testimonio anterior, quizás para cerrarlo definitivamente con una apoteosis. ¿Qué otra cosa puede ser el acantilado simbólico del *Armario de luces y sombras* frente al destino? ¿Será el final de un discurso, el fruto sazonado de una singladura que llega a su fin para renacer de otra forma? ¿Será la superación de una ventana de isla, de la melancolía de la insularidad y del azogue de la identidad? ¿Él que ha alcanzado la utopía de la felicidad en la isla de las maldiciones, junto a su mujer y su hija, en su casa esforzadamente construida como un balcón sobre el mar, su casa que es un párpado sobre la inmensidad del océano, habrá superado la ventana de la isla?

Necesidad de una suma poética. Lo que fue piedra afilada sobre el lecho, resistente a la corriente del río, canto, voz destacada, se convierte en cierre, en liturgia y conjuro del ave que se quema para volver a nacer. En ello creo que reside la intensidad del *Armario de luces y sombras*, de este mueble desechado que Román recoge de la calle y recupera. Ese armario tirado también cantaba, también destacaba entre los desechos de una casa de no se sabe quién. Él hubo de rescatarlo y restaurarlo, embellecerlo con policromías ocres y marfileñas, aderezarlo con los conceptos de las frases y sus poemas. Él decidió introducirlo con un camino de objetos, franquearlo con las repisas de la memoria y las cabezas de las esfinges que coronan los relicarios para proteger los límites, él hubo de habilitarlo como una mesa vertical de aguas, como una ventana erecta, para recordarnos que se alza igual a un acantilado, a un sagrario que guarda y protege, en sus islas y encuadramientos, nuestros tesoros.

## ARMARIO DE LUCES Y SOMBRAS

## PALABRAS (\*)

En las sombras del tiempo  
Hemos vivido en las afueras  
de no se sabe qué lugar.  
Los años han ido entregando  
sombras, retales, páginas, exvotos  
que han resultado ser emblemas de otras  
sombras.

Desde los estériles y altos  
calveros de la nada  
contemplamos ahora la memoria del már-  
mol,  
la sien encanecida, la blancura del hueso.  
Dejemos que una lenta luz, un rastro  
se imprima en las vacías,  
las despojadas cárceles del pájaro.

*Régulo Hernández*  
*Santa Cruz de Tenerife, enero 2011*

**Elegía**

Lo profundo es la sangre aquí dentro,  
cintas y más cintas de glóbulos errantes,  
discos que fluyen intramuros con lavas  
caudalosas,  
el líquido hormigueo de las venas  
como galería de espejos  
donde vida y sueño se replican  
eternamente.  
El muchacho que leía en la luz aterida del  
norte  
sigue leyendo bajo acacias africanas  
y ve cómo su sombra es su hija, la sombra  
de su hija.  
Las palabras se hicieron savia,  
nervadura,  
áspera corteza bajo la cual bullían  
esquinadas metamorfosis: él mismo.  
Entretanto, la sangre siguió girando a  
ciegas,  
abriendo espacio en el espacio de un  
cuerpo

—páramos, ciudades, dormitorios y  
oficinas,  
demonios y esplendores.  
¿Qué importa si hubo vértigo, si el baile  
fue a veces aquellarre,  
premonición de ruina?  
Ahora sólo escucha el parpadeo de las  
ramas  
y la carne de su carne ensanchando el  
presente.

Lo profundo es la luz aquí dentro.

*Jordi Doce*  
*Madrid, mayo 2010*

**Casa de alma**

¿Cómo podríamos habitar una casa, resi-  
dir en el mundo, sin el amparo de un  
armario? ¿Dónde guardar los rastros y los  
restos imprescindibles de la vida sino en la  
cálida, acolchada oscuridad de su protec-  
ción? ¿Qué memoria caudalosa o parca  
sería capaz de recrear tu biografía sin abrir  
o cerrar las puertas de un armario y recu-  
perar un relámpago oloroso de plantas  
aromáticas o frutas secas del árbol fami-  
liar, naftalina de infancias, el temblor de  
objetos y tesoros de tu nomadeo espiri-  
tual, cuya resonancia hibernada sólo apa-  
gará la muerte mientras su exhumación  
vale toda una vida ya inaprensible?

Los reconocemos como un pliegue mágico  
y misterioso de la existencia porque, en  
algún momento, nuestro ser estuvo den-  
tro de su geografía y aun hoy sale y  
regresa, inesperadamente, del mundo a  
su interior. Recuérdalo: de su entraña  
luminosa, el prodigio de una mano resca-  
taría el secreto celosamente protegido y  
allí defendías de la visibilidad tus pasiones

o acumulabas universos sellados, frag-  
mentos del destino, que la mirada al  
pasado celebra ahora con la ternura de  
una sonrisa: el lugar de la fidelidad, la  
alcoba de la memoria, la casa de la sangre,  
donde siempre comenzó la segunda reali-  
dad de las cosas y, en la actualidad, silban  
las desapariciones como un eco sin fin.

Era tu armario. Hoy, después del cansan-  
cio y las despedidas, cuando tu cuerpo ya  
no cabe en mundos físicos diminutos que  
un día fueron infinitos para tu conciencia  
y la pureza apenas es un don imposible  
que sólo convive con la evanescencia y la  
ceniza, has aprendido a pronunciar su  
nombre verdadero: armario. Así lo dices,  
sílabas a sílabas, al-ma-rio, y, repentina-  
mente, se abren sus puertas para que tu  
cuerpo y tu voluntad, con sus heridas,  
entren, de nuevo, en su misterio original y  
seas, por un momento, el que fuiste y, a  
duras penas, regresa.

*Fernando Gómez Aguilera*  
*Teguise, julio 2010*

Avara es la musa  
cuando nada traspasa  
las puertas del sueño  
y todo es geometría opaca  
de peso aplastada y de sombra.  
Pero cuando inicia su danza  
!ah,  
cuánta cosa se suelta y transmuta!  
El mismo lomo del libro cabalga  
entre estantes,  
las piedras —¿son piedras?—  
se rajan en fiesta  
como si un gran sol las ablandara.  
Yo misma ¿no estoy de  
batiente mandíbula?  
¿No guardo una esquina para mi con-

tento?  
¿No estamos acaso volando  
a un extremo de puerta aferrados  
riendo y llorando  
sin peso  
como trajes secándose al viento  
encantados de tiempo  
sostenidos de manos  
de memoria tomados?

*Márgara Russotto*  
*Amherst, Massachusetts*  
*octubre 2010*

**Diálogo entre Elena y Rusvan**

Elena. —¿Qué guardas en ese armario?  
Rusvan. —Cosas inútiles.  
E. —¿Si son inútiles por qué las guardas?  
R. —Por miedo.  
E. —No te entiendo. Lo que nos da miedo  
no se guarda.  
R. —Yo sí.  
E. —No tiene sentido. Si fuera mío lo que-  
maría todo.  
R. —No, es mejor guardarlo aquí, ponerlo  
en su lugar y conocer bien cada cosa. Eso  
que guardo en el armario soy yo mismo.  
Aquí está lo que ignoro, los errores que no  
tienen remedio, las ciudades que no visi-  
taré, las bocas que no me aceptaron, las  
palabras que no me atreví a pronunciar,  
aquí guardo cada detalle de cada fracaso,  
todo lo que perdí y todo lo que ya nunca  
seré.

*Bruno Mesa*  
*Santa Cruz de Tenerife, noviembre 2010*

(\*) Extraídos del texto-catálogo de la  
exposición *Armario de luces y sombras*  
*acompañado de testamento ológrafo y otros*  
*enigmas de Román Hernández.*

UEFA CHAMPIONS LEAGUE

EN EXCLUSIVA  
AJAX - REAL MADRID  
HOY, 18.45 H

# EL VUELO DE ÍCARO /

Coordinación: Coriolano González Montañez  
Número: CLIX

# ZODORÍS VORIÁS.

## DIEZ POEMAS

### TRADUCCIÓN Y NOTAS: MARIO DOMÍNGUEZ PARRA

#### La Grecia del sueño

Cogí la piedra,  
cogiste la brisa del alba.  
Cogí la rama seca,  
cogiste la llama del mediodía.  
Cogí el barro desecado,  
cogiste el exantema de la tarde.  
En la playa de Skotina me senté  
y en la cumbre del Olimpo (1) tú,  
para soñar,  
para crear una nueva Grecia.

Y soñamos toda la noche  
y soñamos bajo cielos estrellados  
jaún soñamos con aquella Grecia!

#### Huyeron nuestros sueños

Huyeron nuestros sueños,  
los dispersó el viento.  
En las calles  
se borraron nuestras huellas,  
se olvidó nuestra silueta,  
se perdieron los carteles.  
Detrás no quedó nadie  
o muy pocos.

Huyeron nuestros sueños.  
Nuestros hijos, jueces,  
no tendrán mucho que escuchar,  
nos condenarán.

#### El fragmento

En un terreno un trozo de bomba  
herrumbroso esperaba  
encajarse en mis nervios

Arrojo desde la mañana  
fragmentos a los culpables.  
Aquella herrumbre,  
sangre desecada,  
secó hoy el color por doquier.

Cuento las víctimas que destrocé,  
el fragmento sobre la mesa  
admite la responsabilidad  
de la matanza.

#### Espejo

Se evadió la luna  
por el cieno de la calle,  
se embelleció la carretera general,  
se endulzó su oscuridad.

Los espejos,  
pasada la medianoche,  
devienen charcos  
llenos de estelas,

turbios por el aliento  
apestoso de los borrachos.

Bien lo sé, y no me miro  
al espejo por la hora que es.

#### Muros de Salónica

Palabras antaño clavadas sobre los muros  
debaten ideas en voz baja.  
Consignas que un día fueron escritas  
enardecen la conversación...  
aliento de lucha, de fanatismo,  
aliento de fervor, de ansiedad.

Algunos muros en Salónica reviven,  
la tapia del puerto,  
el acueducto de Kalizea,  
la valla de los monumentos de Ayía  
Paraskeví.

Palabras, consignas, hálitos hechizan,  
asustan a los incautos,  
vociferan el ayer a los proto-agonistas.

#### Sientes las paredes

Sientes que con mis ojos te miran  
las paredes de la habitación

Fuera escuchas los gatos  
lamentar las calles desiertas,  
los árboles producir brotes.

Combates la soledad con el lápiz,  
mi aliento cura tus heridas.

Si te desmayas  
te cogeré en brazos  
para extenderte sobre otro poema.

#### Sobre mí yo oculto lo robado

Sobre mí yo oculto fragmentos robados  
de poemas extranjeros que en algún sitio  
cayeron,  
fragmentos robados de frías huellas,  
que antaño ardían.

Quieres apagar tu cigarrillo  
sobre mis peores costumbres.

¿Por qué tienes miedo?  
Dejé de robar  
hermosos ídolos de los espejos.

Me dan miedo las aceras,  
los muros escritos  
y los carteles mal pegados  
que se sometían.

Temes mirar en mi corazón,  
arrancarme las espinas una a una.

Lo sabes bien, años ha que sangro.

Acaricia mis rojas marcas  
sobre el botín,  
táchalas, para sentirme.

#### Epidemia

Nos paramos en lugar erróneo,  
poco a poco nuestros zapatos  
amarillean.

Bajemos,  
tanto tiempo frente al escaparate  
que quizás reflejamos señuelos.  
Medio verso más y lo reventamos.

Quítate la ropa, verás,  
cómo trepa por tu cuerpo  
el amarilleo.

Quítatela, no la diseminaré,  
ahora estamos entre la gente  
la sostendré con cuidado.

Bajemos,  
nos mira un amarillísimo mendigo

...tu pecho no perdió su bello color,  
aún tienes un corazón rojo.

Bajemos,  
los sueños del escaparate  
nos exterminan.

#### En derredor huele a mar muerta

La cadena hallé que veía en sueños  
con su pesada áncora  
que se sujeta a la cancela  
de la playa, en Aretsú (2).

En soledad me consuelan  
los desiertos vestuarios eróticos,  
el arenal que busca cuerpos sudorosos,  
húmedas huellas de pasos que  
cambiaron de rumbo.

Vociferaré  
para arrancar una esquirla de renuncia  
y una esquinita de luna angulosa,  
para con ellas fabricar una daga  
idéntica a los graznidos de las gaviotas,  
para cortar en tiras mi infancia,  
para extenderlas aquí y allá sobre  
esterillas.

En derredor huele a mar muerta  
como una vieja fotografía.

#### [f] Ángeles asesinos (de «Anilinas»)

Ángeles asesinos, en noches de sexo,

desean la ropa  
arrojada a tus pies.

Se escurren por su interior,  
exterminan tu último aliento.

Ardes y te consumes,  
sobre tu ropa muerta,  
babeas sobre los ojos que te miran  
desde sus polvos,  
desde las cremalleras rasgadas.

#### NOTAS AL TEXTO

(1) La playa de Skotina está en las faldas del Monte Olimpo, muy cerca del yacimiento arqueológico de Skotina. El Olimpo es la montaña más alta de Grecia, con 2.917 metros. Está enclavado entre las regiones de Tesalía y Macedonia Central.

(2) Traduzco la información sobre este lugar que el poeta me envió por correo electrónico: «Es un barrio de las afueras de Salónica, cerca del mar, en la parte oriental (región de Kalamariá). Tomó su nombre de Aretsú, en Asia Menor, ciudad de la que provenían los refugiados griegos expulsados por los turcos, que se establecieron en dicha región. Hasta la década de los setenta, Aretsú era la playa apta para el baño (ahora ya no lo es) más próxima a Salónica, a la que sus habitantes iban en verano».

#### NOTA BIBLIOGRÁFICA

Zodorís Voriás nació en Salónica en 1970. La revista *Endojora* y las páginas web *Léxima*, *Peri-grafís*, *Anemoloyio* e *Istros* publicaron algunos de sus poemas.

Hasta la fecha ha publicado tres libros de poemas: *El techo agujereado* (*To trypio tavani*, Salónica, Ekdotis Erodios, 2005, al que pertenecen los cinco primeros), *Complicaciones nocturnas* (*Nyfterinés epiplokés*, Salónica, Ekdotis Erodios, 2008, al que pertenecen los cinco restantes) y *Luciernagas: 33 haikus* (*Pygolampides: 33 jaikú*, Peania, To Oktasélidu tu Bilietu, 2011).

Publicó en la red versiones en griego moderno de dos tragedias de Eurípides: *Andrómaca* (fragmentos), 2009: <http://www.ebooks4greeks.gr/forum/view-topic.php?p=128>.

*Medea* (fragmentos), 2010: <http://www.ebooks4greeks.gr/forum/view-topic.php?p=129>.

Publica poemas propios en su blog, *To ergastiri*: <http://voriás.blogspot.com/>. Edita otro blog, *Logotejniká Epikera*, <http://logotexnika-epikaira.blogspot.com/>. En él se incluye la revista digital *Logotejniká Simiómata*, que se ocupa de la difusión de la poesía griega contemporánea (cada número se dedica a la obra de un o una poeta).



PORTADA DE PASAJES Y PARTIDAS. ENSAYOS DE NILO PALENZUELA EDITADO POR LA CAJA LITERARIA.

## Nuevo ensayo de Nilo Palenzuela

R.C.

La colección La Caja Literaria ha publicado recientemente el libro de ensayos *Pasajes y partidas* de Nilo Palenzuela, obra que se presentó el pasado miércoles, 30 de noviembre, en el Espacio Cultural CajaCanarias. *Pasajes y partidas* desarrolla un pensamiento intenso y fragmentario sobre la época en que las creencias más personales tratan de

suplantar la caída de las utopías. Su autor indaga así en las raíces de la cultura moderna y del proceso de "babelización" contemporánea; y en las respuestas poéticas, artísticas y literarias de creadores de los siglos XX y XXI. Con esta obra, Nilo Palenzuela retorna al lenguaje aforístico de *El espectador y los signos* (Dador, Málaga, 1989) y *Parada para salir al campo* (Asphodel, Tenerife, 2004) y se aparta de la línea de *Los hijos de Nemrod* (Verbum, Madrid, 2000) o *Babel y los peligros del*



*intérprete* (Fondo de Cultura Económica, México-Madrid, 2007) donde mostró su vertiente más ensayística. En su nuevo libro, interpreta

ahora motivos que tienen que ver con la creación estética, la política o la vida: la amistad y el amor, el tiempo, la pasión o la necesidad de alzarse con respuestas que den sentido a la existencia.

Con más humor y mayor distanciamiento crítico, con una escritura que explora en las encrucijadas, *Pasajes y partidas* busca un diálogo siempre aplazado con lo otro y con los otros, como expresa en el siguiente pasaje: "De la tragedia..., al mundo feliz de los aeropuertos y de las esperas, a lo que está a punto de decirse, tan cerca de lo que

se tiene en la punta de la lengua. ¿No tenemos siempre la esperanza del beso más grande de los besos? El turista y el ciudadano, confundidos, se detienen en la escalinata, se reconocen". Nilo Palenzuela (La Cruz Santa, Los Realejos, 1958) es escritor y catedrático de Literatura Española en la Universidad de La Laguna y ha desarrollado a lo largo de 25 años una intensa actividad crítica en revistas de arte, literatura o filosofía, como *Atlántica*, *Revista de Occidente*, *Quimera* o *Er. Revista de Filosofía*.

## EL AUTOR ANTE SU OBRA

# A PROPÓSITO DE EL CÍRCULO PLATÓNICO

MARIANO GAMBÍN

**A**l igual que *Ira Dei*, *El Círculo Platónico* es una novela que no tiene otra pretensión que entretener y divertir al lector. Porque eso es precisamente lo que he tratado de conseguir, un relato con el que intento conectar con el lector a través de su trama, sus personajes y sus escenarios.

Una trama de suspense, con pinceladas de novela policíaca, de acción, hasta de política-ficción, todo ello aderezado, como a mí me gusta, con unas gotas de humor, elementos que considero indispensables en los relatos que me gusta leer.

Repito muchos personajes de la anterior novela. Son tipos humanos cercanos, cotidianos, a los que el lector les puede poner cara de forma inmediata, sin que tengan nada que ver con los superdetectives o infradetectives que pueblan otras obras del mismo género. Y junto a los personajes principales, una serie de entrañables personajes secundarios, algunos de ellos nuevos, que cobran vida y protagonismo abriéndose paso a empujones con los que provienen de la novela anterior.

Junto a la trama y a los personajes, el escenario. A poco que comience la lectura,

queda claro que la protagonista principal de la novela es la ciudad de La Laguna, y dentro de la ciudad, sus edificios religiosos, verdaderos tesoros por lo que son en sí mismos y por lo que custodian en su interior.

Cuando lean la novela, espero que les surja la tentación de rastrear los pasos de los protagonistas por sus calles e iglesias. No luchen contra esa tentación, déjense vencer por ella y den un paseo. El escenario lo merece.

En esta novela he intentado variar el enfoque utilizado en *Ira Dei*. Se trataba de crear un relato en el que los personajes se encontraran sometidos a una tremenda presión, la del tiempo. Una historia contrarreloj. Ello ha provocado que me metieran en el berenjenal que supone escribir una historia que transcurre –en su esencia– en cinco horas, y además, que provocara una crisis internacional que levantara de la cama al Papa y al Presidente del gobierno español e interrumpiera el ocio del presidente norteamericano. Esta licencia –que pertenece en exclusiva a los escritores– de provocar que un asunto lagunero dé dolor de cabeza a estos estadistas me ha resultado bastante gratificante, sobre todo porque es una pequeña venganza –imaginaria–, de un ciudadano de a pie

PORTADA DE EL CÍRCULO PLATÓNICO.



*En esta novela he intentado variar el enfoque utilizado en Ira Dei. Se trataba de crear un relato en el que los personajes se encontraran sometidos a una tremenda presión, la del tiempo. Una historia contrarreloj, que transcurre en cinco horas*

sobre ellos, que son los que tienen la capacidad real de darnos dolor de cabeza a los demás.

*El Círculo Platónico* es una novela que transcurre en La Laguna –a lo largo de una fría y húmeda noche de viernes al sábado–, que intenta hablar no sólo de sus atribulados personajes, sino también de este magnífico escenario que son sus calles, de algunas cuestiones simbólicas que siempre la acompañarán porque son parte de su historia, como la teoría de la formación de la ciudad en un círculo siguiendo las enseñanzas de Platón –de ahí el título de la novela–. Teoría sobre la que los personajes discuten, aportando argumentos que la defienden y otros que la combaten, pero dejando al lector en disposición de decir la última palabra.

Y esta novela también habla de ese círculo de edificios religiosos que rodea la urbe primitiva. Un grupo de iglesias, conventos y capillas de cruz que poseen una riqueza ornamental tan rica, que ha permitido a este autor elegir entre la multitud de piezas en ellas conservadas las necesarias para crear un intrincado enigma cuya resolución ha provocado dificultades hasta a quien lo había creado.

*El Círculo Platónico* cuenta con una ventaja sustancial, y es la de tener a favor a muchos lectores que disfrutaron con *Ira Dei*. Pero esta ventaja conlleva el riesgo de la responsabilidad de que la segunda novela iguale al menos el listón de la primera. A ello me he dedicado durante varios meses, y de los lectores depende que compruebe si lo he conseguido. Lo que sí les aseguro es que escribiéndola me lo pasó igual de bien que con la primera.

Y sin más, les invito a subir al Mercedes negro de Ariosto, con Olegario al volante, y dar un intrigante paseo nocturno por La Laguna junto al Inspector Galán, la arqueóloga Marta Herrero y la periodista Sandra Clavijo. No se preocupen, les aseguro que cabemos todos.